

Escogieron “Colón” para honrar a Cristóbal Colón, el explorador católico que descubrió las Américas, enfatizando así las raíces católicas de la nación y mostrando que uno puede ser un estadounidense leal y un católico fiel a la misma vez.

Muchos hombres católicos se sintieron atraídos a los Caballeros, no solo por sus beneficios, sino también por el énfasis que ponían a servir a la Iglesia, la comunidad y la familia demostrando siempre virtud. “Nuestro lema es ‘Unidad y Caridad’”, escribió el Padre McGivney en 1883. “Unidad con el fin de obtener fortaleza para ser caritativos mutuamente en benevolencia, aunque vivamos y otorguemos ayuda económica a aquellos que deben llorar nuestra pérdida”. Durante los siguientes años, la fraternidad y el patriotismo se agregaron para formar los cuatro principios centrales de la organización. Al solidificar su comprensión y práctica de la fe católica y mediante las obras de caridad, los Caballeros defendían que todos los católicos merecían los mismos derechos que el resto de los ciudadanos estadounidenses.

Lo que comenzó como una colecta de lo que las personas pudieran donar para cubrir los gastos de las familias de los miembros enfermos o fallecidos, se transformó en un programa de seguros de billones de dólares. En la actualidad, los Caballeros de Colón es la sociedad de hombres católicos más grande del mundo, contando con dos millones de miembros y 15,900 consejos locales en más de doce países. En el año 2019, los Caballeros recaudaron y donaron \$187 millones a diferentes causas valiosas para la Iglesia y dedicaron 77 millones de horas de trabajo voluntario para servir a personas y comunidades necesitadas.



Imágenes: AdobeStock

MUERTE

En 1884, el Padre McGivney fue nombrado párroco de la Iglesia de Santo Tomás en Thomaston, un pueblo industrial que se encontraba a unas treinta millas al norte de New Haven. A finales de 1889, el párroco que parecía incansable contrajo influenza. Para el mes de enero había desarrollado neumonía, posiblemente complicada por tuberculosis. Al ir perdiendo sus fuerzas, tuvo que permanecer en cama hasta morir el 14 de agosto, dos días después de cumplir treinta y ocho años. Su funeral atrajo a personas de todos lugares, incluyendo delegaciones de los cincuenta y siete consejos de los Caballeros de Colón que existían en esa época. Fue sepultado en la parcela de la familia McGivney en Waterbury. En 1982, sus restos fueron sepultados nuevamente en un sarcófago en la Iglesia de Santa María en New Haven.

BEATIFICACIÓN Y CAUSA PARA SU SANTIDAD

En 1997, el Arzobispo Daniel Cronin de Hartford, abrió la causa para la beatificación y canonización del Padre McGivney. En el 2008, el Papa Benedicto XVI afirmó su vida de virtud heroica y lo elevó al estatus de Venerable.

En mayo del 2020, el Papa Francisco firmó el decreto en el que reconoce un milagro realizado mediante la intercesión del Padre McGivney, lo que abrió el camino para su beatificación. El milagro consistía en la curación de un bebé no nacido quien había sido diagnosticado con hidropesía fetal, una enfermedad potencialmente mortal.

La beatificación de Michael J. McGivney se programó para el 31 de octubre del 2020 en la Catedral de San José en Hartford. Él es el cuarto hombre nacido en los Estados Unidos en ser beatificado y el primero en haber vivido todo su sacerdocio como un sacerdote parroquial. Otro milagro reconocido abriría el camino para su canonización.



Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite orderosv.com.

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:



800.348.2440 • osv.com

Por Gerald Korson

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de inventario. P2636

Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



9 781661 276664

Beato Michael J. McGivney



For Review Only.
Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Fundador de los Caballeros,
Modelo para la actualidad

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Imágenes del Padre Michael J. McGivney: OSV File Photos. 09/20

El católico nacido en los Estados Unidos en ser beatificado más recientemente fue un hombre quien dejó un legado que enfatiza la santidad, la defensa de la fe, la ayuda a los necesitados y el apoyo a las familias. El Padre McGivney pasó toda su vida sacerdotal como presbítero en una parroquia, por tanto, estuvo en la primera línea del catolicismo del siglo XIX en los Estados Unidos, cuando los católicos eran tratados con hostilidad.

Michael Joseph McGivney nació en Waterbury, Connecticut el 12 de agosto de 1852. Fue el primer hijo de Patrick y Mary (Lynch) McGivney, quienes eran inmigrantes irlandeses. El padre de Michel trabajaba bajo severas condiciones como moldeador en una fábrica fundidora de latón. Su madre dio a luz a doce hijos más, pero solamente seis sobrevivieron su infancia.



La vida era difícil para las familias católicas inmigrantes. Como simples obreros, vivían amontonados en barrios bajo condiciones de pobreza y las enfermedades provocaban consecuencias graves. Como católicos, experimentaron intolerancia que se presentaba como discriminación laboral, rechazo social y eran ridiculizados por la gran mayoría protestante. Era común ver anuncios en las ventanas que decían “No se aceptan solicitudes de irlandeses”. Los inmigrantes se veían obligados a tomar trabajos peligrosos en fábricas o minas, y muchos jefes de familia morían jóvenes o quedaban incapacitados a causa de accidentes, enfermedad y exceso de trabajo, por lo que dejaban a sus familias sin medios para subsistir.

Michael sobresalió en las escuelas públicas y se graduó a la edad de trece años. Encontró trabajo para ayudar a su familia haciendo cocinas en una fábrica de latón. A los dieciséis años, habiendo discernido un llamado al sacerdocio, se fue a Canadá y Nueva York a realizar sus estudios en el seminario.

En 1873, Patrick McGivney murió, y Michael, quien tenía veinte años, se apresuró para volver a casa con la idea de continuar su trabajo en la fábrica y así ayudar con la manutención de su familia. Afortunadamente, su familia

encontró la manera de cubrir sus gastos básicos y el Obispo Francis McFarland, de Hartford Connecticut, proporcionó los fondos para que Michael finalizara su formación sacerdotal en el Seminario de Santa María en Baltimore. El 22 de diciembre de 1877, Michael fue ordenado sacerdote por el Arzobispo James Gibbons.

El haber crecido en circunstancias difíciles le dio al Padre McGivney una perspectiva auténtica de los desafíos de los inmigrantes católicos. Como hombre de fe y de razón, sabía que debía preocuparse por las necesidades espirituales y temporales de sus fieles.

En la Parroquia de Santa María en New Haven, el Padre McGivney enfrentó el espíritu anticatólico de la época. Muchos residentes resentían la presencia de la iglesia católica en el barrio y los fieles católicos eran víctimas de burlas y rechazo. El Padre McGivney manejó las relaciones con las personas que no eran católicas con mucha delicadeza y animaba a sus fieles a resistir la cultura prevaleciente. Fue conocido por su excelente dirección espiritual y por ganar personas conversas al catolicismo.

Como veía que muchos jóvenes descuidaban su fe y abusaban del alcohol, fundó la Sociedad de Abstinencia Total y Literaria de San José para ayudarles a convertirse en miembros activos de la parroquia y de la comunidad. Los miembros organizaban eventos deportivos y producciones teatrales, y el Padre McGivney proporcionaba un espacio para reunirse repleto de libros edificantes, diarios y un piano. El interés que él tenía por ayudar a los jóvenes logró que muchos de ellos permanecieran en la Iglesia.

Con el pasar de los meses, el Padre McGivney se ocupó de un prisionero de 21 años que estaba sentenciado a muerte por dispararle a muerte a un policía cuando estaba ebrio. El impacto que el Padre tuvo en el prisionero fue tan profundo, que los noticieros locales se enteraron y decidieron cubrir la noticia. En otra ocasión, después de que uno de sus fieles muriera dejando a una viuda y cuatro hijos, el Padre McGivney se ofreció como voluntario en un Tribunal para ser el guardián legal de uno de los adolescentes, lo que libró al joven de ser enviado a un orfanato público.

Habiendo experimentado de primera mano lo devastador que era perder al padre y cabeza de la familia, el Padre McGivney buscó seriamente una respuesta a este grave problema.

SU LEGADO

Por más de un siglo, los Caballeros de Colón han seguido la visión del Beato McGivney. En la actualidad, mediante sus iniciativas de Fe en Acción, los miembros ayudan a los fieles y aquellos que tienen necesidad mediante programas que incluyen Alimentos para las Familias, Abrigos para los Niños, Ecografía, Juegos Olímpicos Especiales, Misión Global de Sillas de Ruedas, Apoyo a las Vocaciones y Ayuda para los Refugiados Cristianos.

Algunas de las lecciones obtenidas de la vida del Beato McGivney, enfatizan su importancia y relevancia para los católicos actuales.

Los católicos deben defender su fe. Las tendencias culturales y las personas con otras creencias religiosas se opondrán con frecuencia a nuestros valores de fe y morales. Debemos estar bien catequizados y comprometernos a llevar una vida espiritual basada en la oración y en los sacramentos para poder permanecer firmes ante estos retos.

Los laicos están llamados a la santidad. Adelantándose al Concilio Vaticano Segundo y sus enseñanzas sobre el “llamado universal a la santidad”, el Padre McGivney sabía que los católicos

ordinarios (y no solo el clero) tienen una vocación particular a la santidad y un papel importante en la vida y crecimiento de la Iglesia.

Debemos ser “católicos practicantes”. Para el Beato McGivney, ser católico significaba más que ser fiel a las enseñanzas de la Iglesia y asistir a Misa. También significaba poner en práctica el mandamiento del amor de Jesús. Como “católicos practicantes”, debemos amar a Dios, nuestro hogar, familia e Iglesia, pero la fe debe llevarnos al mundo, a otorgar el amor y la compasión de Cristo a los demás, sobre todos a los necesitados y rechazados entre nosotros.

Los hombres deben permanecer firmes en la fe. En la actualidad, existe una creciente preocupación por la espiritualidad masculina. Se necesitan hombres que “estén en la brecha” como ejemplos de fe, virtud y acción. Como escribió un sacerdote que conoció al Padre McGivney en 1900: “Su vocación especial era desarrollar la masculinidad católica, unir en una solidaridad conspicua todos los elementos que forman la fortaleza del carácter y así hacer que aflore esa solidez de carácter (en otras palabras, ese catolicismo) de manera prominente por su fuerza ante el mundo”.



Los fieles católicos pueden ser estadounidenses patriotas. La fe católica tiene un lugar legítimo en la sociedad. Debemos defender con orgullo nuestra fe y nuestros valores morales en nuestras interacciones sociales, en el trabajo, en los cargos de liderazgo y en el ámbito político. Debemos estar orgullosos de ser católicos y de ser estadounidenses.

LOS CABALLEROS DE COLÓN

A cuatro años de haber comenzado su cargo en la parroquia de Santa María, el Padre McGivney comenzó a reunirse con un grupo de hombres en el sótano de la iglesia para hablar sobre la fundación de una sociedad benéfica fraternal que pudiera fortalecer en la fe a los hombres católicos y proporcionar apoyo a sus familias en caso de muerte. Este apoyo ayudaría a las familias a permanecer juntas en lugar de ser divididas en orfanatos u hogares temporales determinados por una orden judicial.

En aquellos tiempos, existían albergues fraternales basados en ritos y “sociedades secretas” que atraían a los hombres católicos con la promesa de proporcionar los beneficios de un seguro de vida. Después de estudiar a otras sociedades benéficas fraternales, el Padre McGivney y doce laicos fundaron los Caballeros de Colón en 1882. El nombre tenía un profundo significado: Eligieron “Caballeros” para indicar los aspectos ceremoniales de la orden y los nobles principios de defender los valores y a las familias católicas.